





RAZÓN DIALÉCTICA Y MOMENTO PRESENTE. ALGUNAS CLAVES PARA COMPRENDER-NOS.

Henry Gómez^[1]

Resumen:

El presente artículo, pretende esbozar algunas ideas acerca de la vigencia de la razón dialéctica, heredera del marxismo, así mismo busca señalar algunos aportes históricos y concretos que esta filosofía, ontología y proyecto político ha generado en América latina, y considerar algunas tareas del tiempo presente. En primer lugar como una herramienta de lectura de la realidad para la mayoría social, y en segundo lugar como posibilidad de “autorreconocimiento” y enriquecimiento de la subjetividad para la emancipación.

Palabras claves: Proyecto político, emancipación, mayoría social

Abstract

This article aims to outline some ideas about the validity of dialectical reason, heir to Marxism, and also seeks to point out some historical and concrete contributions that this philosophy, ontology and political project has generated in Latin America, and consider some tasks of the time Present. In the first place as a tool for reading reality for the social majority, and secondly as a possibility of self-recognition and enrichment of subjectivity for emancipation.

Keywords: Political project, emancipation, social majority

Las Ciencias Sociales surgen en la modernidad para justificar el modelo económico, para darle veridicción y para encontrar medidas y soluciones en el mismo capitalismo. Lo han señalado pensadores como Wallerstein y Bourdieu[1], en diversas publicaciones. El marxismo, o mejor, la razón dialéctica surge en oposición a dichas ciencias sociales. Se trataba de una apuesta ontológica que no dicotomizaba las áreas del saber, sino que comprendía la vida como una totalidad. No se podía comprender el mundo de la vida económica, alejado de la política y de la cultura. Era una ruptura con el liberalismo imperante. Y hasta acá no hemos dicho nada nuevo, pero que se olvida, constantemente, al tratar de institucionalizar el marxismo como una corriente dentro de las ciencias sociales.

Sin embargo, la historia siempre es mucho más compleja. No se trata de que el marxismo tuviera razón o no, sino de las luchas de clases, y de la agonía histórica, de la hermenéutica de las ideas, y de su decantamiento social. La modernidad abre las puertas a un “sistema mundo” [2], pero también el surgimiento del sujeto, como ser racional, que está en el mundo, y decide. Dos cambios sin precedentes en la historia de la humanidad.

Iniciemos con el surgimiento del “sistema mundo”. Ya han señalado filósofos como Enrique Dussel que la modernidad surge con la invasión de América y quedó demarcada la división mundial, racial y social del trabajo.



[HTTPS://WWW.PRENSARURAL.ORG/SPIP/SPIP.PHP?ARTICLE22447](https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article22447)

La otra cara de la modernidad, su rostro oculto, y al mismo tiempo su condición de posibilidad es la exterioridad, la América latina que se convirtió en la despensa de materias primas. En ese sentido los sujetos que habitaban y habitan esta región del mundo, no eran sujetos en el sentido pleno de la palabra. No tenían emancipación racional y vital del mundo, sino que eran apéndices.

Esto implicó en palabras de Darcy Ribeiro, que:

La historia del hombre en los últimos siglos, es principalmente la historia de la expansión de la Europa Occidental que al constituirse en núcleo de una nueva civilización, se lanzó sobre todos los pueblos de la tierra en oleadas sucesivas de violencia, de codicia y de opresión. En este movimiento el mundo entero fue revuelto y recompuesto de acuerdo con los designios europeos y conforme a sus intereses. Cada pueblo y aun cada individuo dondequiera que hubiese nacido y vivido, fue finalmente alcanzado y envuelto en el ordenamiento europeo y en los ideales de riqueza, poder, justicia o santidad, por el inspirados.
(Ribeiro, 1970, p.69,)

En ese sentido, la razón dialéctica o marxismo emergió en América como un saber endógeno, extraño y a veces interpretado de una manera provincial. El asunto de la hermenéutica de las ideas es fundamental. La comprensión de Marx del funcionamiento del capitalismo fue fundamental para desentrañar la lógica que limitaba las vidas humanas. Pero su comprensión y desarrollo en América latina no fue ni será automático. La deshumanización que engendra la estructura social hace que sea más difícil comprender y desarrollar las ideas.

En ese sentido diremos que las luchas sociales, el desarrollo colonial de la lucha de clases, ha devenido en unas lecturas propias de la realidad. Pero a esta lectura propia, ha aportado enormemente la filosofía dialéctica.

Como lo señala el filósofo Guadarrama (2013) en toda lucha social, en toda transformación de la cultura ha estado presente de algún modo la razón dialéctica.

Pero ¿Qué es la razón dialéctica? Es una forma de habitar el mundo, en donde el punto de partida es la vida, y las prácticas que devienen de esta comprensión, busca la transformación constante del mundo de la vida, para SER MÁS. En el texto la Crítica de la Razón dialéctica, Sartre, habla del “autorreconocimiento” del mundo moderno, y la develación de sus contradicciones. Es decir el marxismo surge como la posibilidad de denunciar las contradicciones de las cuales se es producto. En este sentido, es una herramienta, un plano de inmanencia que sirve para las comunidades políticas, que no son protagonistas del proceso histórico como constructores del poder, y más bien como cuerpos de esta política.

En primer lugar, sirvió como forma de autorreconocimiento, como oportunidad de ubicarse en el mundo de múltiples pueblos, comunidades e identidades periféricas. El punto de partida de toda sociedad es la vida. En eso se coincide incluso con pensadores como Foucault, en textos como “defender la sociedad” “las palabras y las cosas” “el nacimiento de la biopolítica” pero la forma de producir esta vida, la prefiguración de las prácticas y de las instituciones es

el “trabajo”. Es la transformación de la naturaleza “materias primas” en mercancías, que satisfacen la vida humana y permiten su perpetuación. Antes de la cárcel, de la escuela, del hospital, existe un modelo económico que produce esa cárcel, esa escuela y ese tipo de hospital. Ese momento previo y constante es donde se reconoce la mujer indígena, la mujer campesina, la mujer negra, el pueblo. Como al habitar en el mundo, ser y tiempo, son lugares de producción de trabajo, de vender en la calle doce horas, de trabajar en la mina catorce horas, de cortar caña, de vender fruta, de producir riqueza.

Al realizar la lectura sobre el trabajo se reconoce la desigualdad ontológica, social política y económica. La tenencia de la tierra se comprende como la imposibilidad o posibilidad de ser libres, millones de indígenas, campesinos y campesinas se organizan para pelear por una reforma agraria durante el siglo XX; previo a la escuela, al control de sus cuerpos, o paralelo a la evangelización, las comunidades comprendieron que, con la tenencia de la tierra, todo lo demás se podía subvertir; los obreros y las obreras en las fábricas notaron que cada año los patrones se hacían más ricos, ganaban mucho dinero, compraban muchas cosas, y ellos compraban el pan y el techo para ir a trabajar, previo a terminar en la clínica como dementes o paralelo al delito que los confinaba en las cárceles, aparece la necesidad de más salario. Asimismo, múltiples huelgas y paros emergieron en América latina. Se consiguieron victorias, pero, también con muertos, quedó claro que para habitar el mundo de manera auténtica, como, diría Heidegger, se necesitan “condiciones de posibilidad”.

Las mujeres notaron que trabajan más que los hombres, y que su tiempo, sus decisiones, eran trabajo de quienes se creían dueños de sus vidas, su fuerza de trabajo y sus emociones.. Ellas, lucharon por la posibilidad de votar, de elegir, de estudiar, de habitar el mundo. En estas luchas la economía, era el punto de partida. Nos atrevemos a decir que, en América latina, el mundo del trabajo campesino, indígena, obrero, exigía instituciones, exigía “biopolítica”, porque acá estaba ausente. La “biopolítica” es eñ control sobre los cuerpos y la vidas, en América era pastoril como diría Foucault, pero incluso ganadera, minera y llena de sangre, de “tanatopolítica [3]”. Es

por esto que los cuerpos no eran modelados por esas sutiles prácticas del poder carcelario, los cuerpos eran explotados, torturados y lacerados impunemente. Retomando la razón dialéctica, ésta emergió como herramienta de lucha, no de resistencia institucional, sino, de subversión de las prácticas. Los partidos comunistas y el movimiento socialista jugaron un papel determinante, como se puede observar en los archivos históricos y de memoria de cada país.[4]

El segundo aporte importante tiene que ver con la construcción de unidad y agendas políticas. El relato identitario parte del trabajo y no solo de la clase. En algunos periodos de la historia de América latina, los movimiento sociales hicieron el acento en la clase y no en el trabajo, lo que generó la imposibilidad de generar lazos de unidad, por ende, la producción de la vida está condicionada por sus formas de producción vitales. En ese aspecto, la diáspora de nuestra América se encuentra recogida, porque todos y todas en su mayoría se dedican al trabajo.

En la misma línea, se puede definir que el trabajo como el desgaste de energía vital para transformar materias primas, circular mercancías, desplegar prácticas en instituciones, vender esas mercancías o mantener las formas de vida de la comunidad y en cuanto a la clase social, puede ser diversa y como categoría es más difícil de convertirse en modelo identitaria, lo que implica que la lucha que se manifiesta es de clases, pero para adquirir la conciencia de clase es menester partir del trabajo, puesto que de forma simultánea y contradictoria en América latina coexistieron y coexisten múltiples formas de producción socio económica.

En ese suelo prefigurativo de la producción de la vida se reconocen múltiples voces, economías y agendas. De este modo, los temas centrales de las luchas sociales y los programas alternativos se insertan en temas como la reforma agraria, la renta básica, aumento de salario, prestaciones sociales, educación pública, matrícula cero, salud pública y aborto legal libre y gratuito. Si observamos con detenimiento, todas estas reivindicaciones han sido históricas de los movimientos marxistas, y si bien no son su propiedad ni le pertenecen exclusivamente a ellos, siempre han hecho parte de sus reivindicaciones.

Todas estas reivindicaciones aparentemente aisladas, dicotómicas y fracturadas, encuentran su punto de partida, en la relación con el capital. Todo se relaciona con que la producción de la vida es cada vez más social, pero, los beneficios de dicha producción son cada vez más individuales.

El desarrollo del capitalismo en América latina ha sido, en palabras de Santiago Castro Gómez (2009), una exterioridad deseada e imaginada. Por esta razón, no se puede hacer una lectura mecánica de la clase social vanguardia de la lucha, sino partir de un capitalismo dependiente que reproduce intrínsecamente muchos tipos de exterioridad productiva.

Para tejer sentidos e ilusiones de modernidad, las clases dominantes usaron el concepto de trabajo como cohesionador social. Análogamente, se diseminó en el discurso el racismo y se habló de la unidad de todo el pueblo en torno al trabajo. Por supuesto que paralelo a ello se mantuvo una visión de “euro génesis” para los territorios de América latina, pero cada vez más velado. En ese sentido el trabajo como dispositivo de poder o emancipación siempre será aglutinante.

Finalmente, la construcción de los sujetos es uno de los pilares ontológicos de la modernidad. Mientras el posestructuralismo gritaba de manera casi desquiciada que el sujeto había muerto, como se ve en Así habló Zaratustra, donde, el sujeto salía a las calles, demandado una manera



[HTTPS://NOTICIAS.CANAL1.COM.CO/NACIONAL/ENCUESTA-MAYORITARIO-RESPALDO-JOVENES-PARO-NACIONAL/](https://noticias.canal1.com.co/nacional/encuesta-mayoritario-respaldo-juvenes-paro-nacional/)

auténtica de ser, en mayo del 68 y en América latina. El marxismo se opone al “sujeto cartesiano autorreferencial”, parte del sujeto concreto en condiciones concretas, en consecuencia, en nuestro territorio, el sujeto es polifónico, des institucionalizado, clamando por la presencia de un poder soberano, y también sujeto de dispositivos, es profundamente dialéctico. es mujer indígena, es campesina, es trans, es obrera, es maestro. Por esta razón, la crítica y la comprensión dialéctica debe ser, si se quiere, muy dialéctica consigo misma. Debe ser “heurística” e inédita. Esa es la tarea del tiempo presente, recordar que el capital destruye y subsume, nos convierte en máquinas deseantes e incorpora parte de las demandas sociales. En palabras de Marx (1974):

Hoy día, el ateísmo es un pecado venial en comparación con el crimen que representa la pretensión de criticar el régimen de propiedad consagrado con el tiempo. Son los signos de los tiempos y es inútil querer ocultarlos con mantos de púrpura o hábitos negros. No indican que mañana vayan a ocurrir milagros. Pero demuestran como hasta las clases gobernantes comienzan a darse cuenta vagamente, de que la sociedad actual no es algo pétreo e inmovible, sino un organismo susceptible de cambios y sujeto a un proceso constante de transformación.p.5

bibliografía.

- Wallerstein, I (2009). Abrir las Ciencias Sociales. Bogotá: UPN
- Moreno, E (2014) De sastres a ideólogos. Movimientos obreros siglo XX.
- Marx, K (1974) El capital. México: FCE.
- Ribeyro, D (1974) El proceso civilizatorio. Venezuela: la biblioteca.
- Castro, S (2009) Movilidad, Capitalismo y Biopolítica en Bogotá 1910. Bogotá. Pensar

1] *¿Por qué no una única ciencia social? Pienso que la respuesta tiene que ver con la ideología dominante a lo largo del siglo XIX. Básicamente, el punto de vista dominante a nivel mundial del liberalismo, era que el estado, el mercado y la sociedad eran tres entidades*

diferenciadas. Ellas operaban con lógicas diferentes y por lo tanto debían ser estudiadas en forma separada, y en cierto sentido, se mantenían aparte en el mundo real. Por eso los estudiosos tenían que segregar su conocimiento de tales aspectos. En líneas generales eso fue lo que pasó, y lo que hacia 1945 estaba ya establecido como principio organizativo para las ciencias sociales en las principales universidades. En el propio surgimiento del sistema universitario como tal tenemos entonces lo que denominaríamos la división tripartita, entre las ciencias naturales, las humanidades y las ciencias sociales. Básicamente, eso es lo que significa filosofía versus ciencia, con las ciencias sociales en algún punto intermedio, reproduciéndose en el interior de éstas la tensión resultante de la contraposición de las “dos culturas. (Wallerstein, 2009, p,)

[2] Categoría utilizada por Enrique Dussel e Immanuel Wallerstein

[3] Para Foucault la tanotopolítica, es ahcer morir y dejar vivir. Foucault (2009) Nacimiento de la biopolítica. Barcelona akal

[4] Las ideas de izquierda en América latina, vinieron por emigrantes obreros de Europa, y posteriormente fueron asimiladas en interpretadas por artesanos, intelectuales y luego las sociedad ampliada. Así entonces nos plantea Moreno (2014) De esta manera, se pueden comparar rupturas e continuidades dentro de los movimientos obrero-populares de América Latina, sin olvidar que las ideas aparecen, se conectan y se transforman según los intereses de quien las pone en acción. Tanto para Coutinho como para Torres, el socialismo fue una forma de reivindicar los derechos de los trabajadores, por eso fue tan importante la crítica, la educación y la toma de consciencia para la resistencia – aunque esto no significa que sus acciones hayan tenido éxito-. Así, siguiendo a Marx, la crítica -propia de los dos sastres- deshojó las flores imaginarias de la cadena, no para que el hombre arrastrara la cadena que no estaba embellecida por la fantasía, sino para que arrojara de sí esa esclavitud y recogiera la flor viviente (MARX, 1843/2011, p. 146). Fue esta lógica la que determinó el trabajo de nuestros sastres y posibilitó su formación como ideólogos.